

Novela

La otra cara del sexo

Charlotte Roche
Zonas húmedas / Zonas húmedas

Traducción al castellano de Richard Gross y al catalán de Jordi Jané-Lligé

ANAGRAMA / PROA
208 / 216 PÁGINAS
16 / 16,95 EUROS

ISABEL NÚÑEZ

Sin duda Charlotte Roche (Wycombe, 1978), británica educada en Alemania, tiene una compulsión expresiva. Montó una banda de garage rock, se autolesionó y pintó con sangre, experimentó con drogas, se afeitó la cabeza y triunfó como presentadora de *Viva* (especie de MTV). *Zonas húmedas* nos llega con un millón y medio de ejemplares vendidos en Alemania, primer best seller germano de Amazon.

Roche quería mostrar que las mujeres no son sólo un objeto erótico, también enferman, van al vá-

ter, sangran. "Si uno quiere acostarse con ellas, tiene que encarar también esa parte". Ella siempre sintió atracción morbosa hacia las intervenciones traumáticas del cuerpo (cirugía, sangre, instrumental, su-

Personaje mediático en Alemania, Charlotte Roche siempre sintió atracción morbosa hacia las intervenciones traumáticas del cuerpo

turas), que asocia al sexo y la masturbación (tal vez la muerte de sus tres hermanos en un accidente, cuando iban a la boda de Charlotte, y su madre herida guarden rela-

ción), y quería romper los tabúes del sexo femenino.

Una adolescente, Helen, con una curiosidad exploratoria a veces agresiva hacia su cuerpo, aquejada de hemorroides que metafórica se produce, al afeitarse esa zona para verla mejor y disfrutar más, una fisura que la lleva al hospital, donde permanece toda la novela. Allí, con la complicidad de un enfermero seducido, continúa su exploración y prolonga su estancia como

sea, fantaseando con reunir a sus padres divorciados.

Ciertamente, hay tabúes que romper en la corporalidad femenina y sería injusto no reconocerle a

Roche talento expresivo, ritmo y eficacia con su lenguaje libre (las traducciones lo traslucen). Temáticamente hay algo del *Crash* de Ballard, y quizás ideas de Germaine Greer, pero la asociación con Holden Caulfield parece desatinada.

Se trata del fenómeno contemporáneo de los escritores que no leen y escriben como si con ellos empezara la cultura (acaban leyendo, por saturación de su propio discurso). Roche es personaje mediático en Alemania y eso también la ayuda a vender. Pero el lector que no comparta su afición escatológica no superará las páginas dedicadas a la coliflor y sus repliegues, incisiones, gasas, o su afán de ensuciar el hospital por pura excitación. Humor, porno (con su tradicional fragmentación y desindividuación), adolescencia prolongada y fluidos corporales, en un tono directo que recuerda a Bridget Jones. |

Novela

'Cinco horas con Mario' en Kabul

Atiq Rahimi
La piedra de la paciencia (sanguie sabur) / La piedra de paciència (sanguie sabur)

Traducción al castellano de Elena García-Aranda y al catalán de Imma Estany

SIRUELA / EMPÚRIES
120 / 144 PÁGINAS
14,90 / 14,95 EUROS

M.ª ANGELES CABRÉ

¿Han visto *El tigre y la nieve*, la película protagonizada por Roberto Benigni en la que este viaja hasta un Bagdad en guerra en busca de su amada, que yace en coma arrumbada en una cama de hospital, y permanece a su lado superando todos los obstáculos? La misma situación se da en *La piedra de la paciencia (sanguie sabur)*, del afgano Atiq Rahimi (Kabul, 1962), refugiado político en Francia. Aunque ahora es ella, la mujer, quien lo vela a él, el fundamentalista islámico al que una bala ha dejado en estado vegetal. Le cambia el suero, lava sus miembros inertes y le habla. Sobre todo le habla, convirtiéndolo en depositario de todos aquellos secretos que no había osado contarle, erigiéndolo en su piedra de la paciencia, la que escucha y al cabo re-

vienta para liberarnos. Le cuenta la aspereza de la vida junto al hombre brutal que es él, desprovisto de todo tacto, el sexo obligado y sin intercambio de placer, la soledad: "¡Tú nunca me has escuchado, nunca me has oído! ¡Nunca hemos

Rahimi rubrica una pequeña joya sobre una mujer que vela a su marido en coma, un hombre despiadado

hablado de todo esto!". Recuerda mucho a ese *Cinco horas con Mario* de Delibes que en su día impactó con la doliente interpretación de Lola Herrera.

Rahimi, escritor de fuste y autor también de *Tierra y cenizas*, trágico



Atiq Rahimi

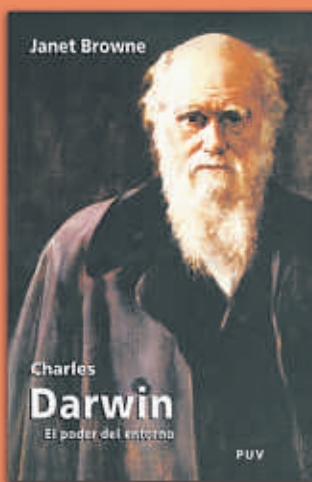
JUAN CARLOS HIDALGO / EFE

ca denuncia de la guerra escrita igualmente en breves páginas que él mismo llevó al cine y triunfó en Cannes, vehicula la voz de la plañidera sin miedo a extraviarse en los cauces de la sensiblería y se demora en los movimientos más nimios: "Vierte agua con azúcar y sal en la bolsa de suero, vuelve a su lugar al lado del hombre para echarle las últimas gotas de colirio que quedan en el frasco. Una. Espera. Dos. Se detiene. El frasco está vacío". Sale airoso, dejándonos un regusto a desgarrar e impotencia.

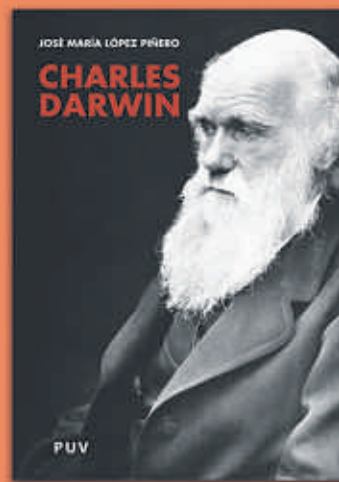
A esta pequeña joya de apenas cien páginas le han dado en Francia ni más ni menos que el premio Goncourt, que viene a ser el sùmmum de las estrellas Michelin de las letras. En este país de charanga y pandereta (léase de prensa del corazón y de *reality shows*), las novelas de menos de 295 ni siquiera merecen tal nombre. Cuesta no deducir en consecuencia que para alcanzar dicha cifra los escribanos autóctonos las rellenan como quien embucha el hígado de una oca. ¿Para cuándo un cambio de chip? Ya estamos tardando. |



Charles Darwin
El viaje
Janet Browne



Charles Darwin
El poder del entorno
Janet Browne



Charles Darwin
José María López Piñero



El origen de las especies
Charles R. Darwin
Ilustrado por Carles Puche

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
PUV
<http://puv.uv.es>